

La beatitud eterna y celestial sea derramada al mundo entero y sea llegando, penetrando en las conciencias no únicamente de quienes claman por su gloria, sino por todos aquéllos los incrédulos, porque más necesitan de su gracia y el esplendor de esa misericordia conque el Padre contempla a sus criaturas; sea de esta forma como un escalón más en ese avance dirigido hacia la cúpula del cielo, que puedan llevar aquéllos que aun teniendo mil razones como tantos en muchos otros casos para dudar de la piedad del cielo, reciben con amor y a semejanza del REDENTOR BENDITO que es su guía, toda esa magnitud conque mi Padre hace esplender de su bendita grandeza, porque con humildad así reconocen que en medio de su soberbia y sus defectos, tienen la oportunidad que ese BENDITO REDENTOR ofrece de la reivindicación de sus errores, de la retoma del camino señalado como el sendero, la ruta verdadera hacia donde debe dirigir sus pasos en aras de alcanzar ese perdón divino, de reencontrar y recuperar cuanto ha perdido, cuanto la ceguera, la soberbia, las acciones que aún hasta a la incredulidad conllevan, le hicieron fracasar en ese intento de apartarse del mandato de su CREADOR, le hicieron así comportarse tan opuesto a lo que el Padre señala en sus mandatos y es pues entonces amados hermanos, que cada paso de cuanto sois viviendo permite que mi Padre os haga ver, que os permita entender, apreciar de sus mandatos con la presea del arrepentimiento, del reconocimiento de cuanto se ha llevado y hasta haceros así y muchas veces convertiros en vuestros propios jueces para poder aquilatar vuestras acciones, comparadas con ese código de leyes que por demás os han sido señaladas hasta ser de tal manera penetradas en una forma tal y como se requiere para que no argumentéis vuestra ignorancia en cada cumplimiento de esas leyes.

ISAÍAS

Estremeceos ante el dolor ajeno, conmoveos en verdad ante tantas solicitudes de clemencia, ante el clamor de tantos como vosotros integrantes de ese conglomerado humano del planeta, conmoveos sí, pero no sólo para congratularos de sentirlos safos de ésta o aquella de las situaciones que percibís o de las que tenéis conocimiento, puesto que en muchas o al menos en algunas de ellas, está en vuestras manos el consolar o hacer por remediarlas, atenuarlas o siquiera sentir que aportáis al menos con vuestras oraciones, vuestro tiempo que si bien tenéis derecho a disfrutarlo o a darle la aplicación más conveniente, no os baste únicamente el ufanaros de no estar en delicadas o peores situaciones, no os baste una mirada de reojo para compadecer o lamentaros tan momentáneamente como un soplo por las desdichas a personas tan ajenas, es menester para todo buen cristiano el percatarse y el estar al tanto de cómo se lleva la vida de otros seres y no implica en ello mas que la buena voluntad sincera, verdadera y debidamente encaminada no a padecer de una manera conjunta como algunos irónicamente lo señalan, sino a percataros muy de acuerdo a vuestro deber como cristianos y por demás habitante de este mundo, a sentirlos atentos por si acaso podéis hacer o tratar al menos en algún momento o en algunas de las formas convenientes o estipuladss proporcionar ayuda de algún tipo o acercaros desde la ventana de la verdadera buena voluntad, a saber cuánto podéis hacer o cuánto debéis orar por ese hermano, por ese grupo de seres en aflicción, a solamente el estar conscientes de que vuestro mundo que hasta hoy es sostenido por esa gracia infinita conque el Padre se empeña aún en manteneros vivos, es sólo un lienzo para cada uno y cualesquiera de vosotros, en donde deberéis dejar marcado todo cuanto llevásteis practicado, todo cuanto entendísteis o en la forma en que lo hayáis asimilado, atendido, de lo que bondadosamente y mucho tiempo atrás mi Padre y Señor os ha entregado os ha dado como la enseñanza necesaria, como el conocimiento que a cabalidad debéis llevar, hacer y poner en la práctica efectiva, aquéllos que pretenden como dicen obedecer fielmente sus mandatos.